



David Peris Delcampo, (en redes sociales @dperisd) nació en Burriana (Castellón - España) en junio de 1973, justo el mes y el año en que se realizó el III Congreso Mundial de Psicología del Deporte (ISSP) en Madrid (España). Es Doctor en Psicología por la Universitat de València, Licenciado en Psicología por la Universitat Jaume I de Castelló y Máster en Psicología del Deporte (UNED). Es Psicólogo acreditado como Experto en Psicología del Deporte por el COP, Psicólogo General Sanitario, Educador Social, Mediador, Entrenador Nacional (TDS, UEFA

Pro) de Fútbol y también de Fútbol Sala, y Monitor de Pádel. Como psicólogo aplicado estuvo en el Valencia CF, Fundación Real Madrid, CD Castellón, Real Federación Española de Atletismo y ha trabajado con numerosos deportistas y entrenadores de varios deportes. Es profesor de la Universidad de Valencia, de varios másters (entre los que destacan desde la primera edición, el Máster en Psicología del Deporte del Colegio Oficial de Psicología de la Comunidad Valenciana desde el inicio en 2003; o el Máster en Gestión de Empresas Deportivas de la Universidad Politécnica de Valencia, desde su comienzo en 2004) y cursos sobre todo de entrenadores de fútbol; y colaborador habitual de varios medios de comunicación. Ha escrito tres libros hasta la fecha. Es Co-Director del Máster en Coaching y Liderazgo de la Universitat de Valencia. Coordina el programa de promoción de valores Elige esos Cinco para la Fundación Deportiva Municipal de Valencia. Es presidente de la Associació de Psicologia de l'Esport de la Comunitat Valenciana (APECVA) y de la Federación Española de Psicología del Deporte (FEPD).

1. ¿Como nació tu amor por la Psicología?

Desde muy pequeño me ha interesado entender cómo funcionan las personas y qué hacer para poder ayudar a que funcionen mejor; es decir, en principio como curiosidad, y después ya buscando la manera de entender cómo funcionamos desde el conocimiento. Además, pienso que soy sensible a los comportamientos de otras

personas y eso hace que esté más pendiente que otros de lo que ocurre, qué hacen... es decir, una capacidad de análisis, de curiosidad por lo que pasa, de conocer cómo funcionan otros, de querer ayudar a los demás... eso desde prácticamente tengo uso de razón. Realmente creo que siempre me ha apasionado la Psicología, aunque en un principio, cuando era niño, no sabía seguramente ni qué era. He ido descubriendo con el tiempo lo que es mi verdadera pasión, que es la Psicología.

“Desde muy pequeño me ha interesado entender cómo funcionan las personas y qué hacer para poder ayudar a que funcionen mejor... soy muy sensible a los comportamientos de otros”

2. ¿Como nació tu amor por la Psicología del Deporte?

Desde siempre me encanta el deporte. Desde muy pequeño jugaba a todo lo que me planteaban en el colegio, ya fuera fútbol, baloncesto, balonmano, atletismo, fútbol sala, atletismo, deporte de raqueta, pelota valenciana... y lo hacía más o menos bien. Empecé a jugar a fútbol de manera federada con diez u once años en el equipo de mi ciudad, Burriana (que, para que la gente se sitúe está justo al lado de Villarreal y a unos 55 km. de Valencia), y llegué a jugar hasta Tercera División de Fútbol; y, ante el auge de aquellos momentos del fútbol sala (en la provincia donde nací, en Castellón, llegó a haber hasta 7 equipos en División de Honor – máxima categoría – en diferentes etapas) y después jugué a fútbol sala en Primera A, que era la tercera categoría nacional. Mientras estudiaba Psicología, empecé a realizar los cursos de entrenador de Fútbol, haciendo de manera consecutiva el nivel 1 y 2 de fútbol y después el nivel 1 y 2 de fútbol sala. Cuando acabé la Licenciatura en Psicología realicé un Máster en Psicología del Deporte y a partir de ahí empecé a ejercer como Psicólogo del Deporte. Más tarde conseguí el título de Entrenador Nacional de Fútbol (Nivel 3) que es el máximo nivel, y unos años después también el máximo nivel de Fútbol Sala. Posteriormente el de Monitor de Pádel.

Realmente, empecé entrenando a niños en edad escolar a fútbol y fútbol sala, a fútbol a nivel federado en diferentes categorías, incluso un equipo de adultos, pero pronto, sobre los 26 años, decidí dedicarme a la Psicología del Deporte. Pensé en aquel momento que debía elegir y que la labor de entrenador era incompatible con la de

psicólogo, y aposté por ello. De hecho, el último equipo en el que ejercí como entrenador en ese momento fue como segundo técnico del Juvenil B del Villarreal CF, en el año en que se construyó la actual Ciudad Deportiva José Manuel Llaneza (antes Miralcamp), donde ahora entrena en primer equipo y todas sus categorías inferiores.

Para responder a la pregunta sobre mi pasión por la Psicología del Deporte, creo que es necesario entender esta trayectoria, que viene de mi pasión por el deporte en general; aunque recuerdo un momento clave en todo esto que tengo grabado a “sangre y fuego”, como se dice coloquialmente: cuando yo jugaba al fútbol era un mediocentro organizador, de calidad (decían), que quizás trabajaba lo justo (o incluso menos que eso) en defensa pero que tenía buena creación de juego y pases de gol; uno de los entrenadores que más me marcó en esa trayectoria, me dijo en una ocasión que, cuando en un partido fallaba el primer pase, ya sabía que mi partido no sería bueno; pero cuando empezaba bien, este entrenador estaba tranquilo porque yo iba a jugar bien. Eso me hizo pensar y plantearme una pregunta que aún me sigo haciendo día a día: ¿cómo podemos hacer que los deportistas funcionen bien mentalmente, aprovechando su propio entorno de trabajo y desde el propio entrenamiento? Es decir, cómo podemos incorporar aspectos psicológicos al propio entrenamiento deportivo.

Y en eso estoy, buscando la manera de aplicar la Psicología al propio juego, al propio

“Casi desde siempre estoy buscando la manera de aplicar la Psicología al propio juego, al propio entrenamiento, a la competición, para ayudar a que, sobre todo deportistas, funcionen mejor”

entrenamiento, a la competición, para ayudar a que, sobre todo deportistas, funcionen mejor. Además, al tener una formación y experiencia como entrenador deportivo, me siento y busco ser ese “entrenador psicológico” (Psicología incorporada en el propio entrenamiento) si es posible dentro de

un equipo de trabajo (entrenador, preparador físico, psicólogo del deporte...). Es como una búsqueda constante, es una observación de lo que pasa para “traducirlo” a aspectos psicológicos, y a soluciones desde la Psicología aplicada. Es el intentar hacer aparentemente poco, pero con mucho efecto psicológico, ser muy eficiente; y para eso es necesario observar bien, entender qué pasa a nivel psicológico, aprovechar todas las

opciones de intervención y elegir aquello que mejor efecto tenga (eficiencia, optimización). Para mí todo esto es tremendamente apasionante.

3. En tu importante carrera, ¿cuáles fueron los momentos más favorables? ¿Y los más duros?

Por secreto profesional no podemos dar demasiados detalles, pero como más favorables cuando trabajé en un gran equipo de trabajo en el Valencia CF donde teníamos un gran proyecto donde se le daba mucha importancia al psicólogo del deporte en ese momento, trabajando codo con codo con los demás técnicos.

Recuerdo también un trabajo con un jugador de fútbol en el que, en el partido más importante de la temporada le ocurrió en los inicios del encuentro, una situación tremendamente estresante que le podía haber hundido mentalmente, pero que habíamos previsto y trabajado; se repuso ante la adversidad y además fue el que logró el gol de la victoria y del campeonato. Además, justo estaba yo en el estadio en ese partido y sentí que sólo dos personas en todo el campo sabían el trabajo que habíamos hecho el jugador y yo, y que eso tuvo una incidencia importante en el transcurso de esa temporada. La sensación que tuve en ese momento es que había valido la pena todo lo que yo había aprendido gracias a la Psicología del Deporte, todo el duro trabajo que habíamos hecho... y sólo lo sabíamos el jugador y yo. Fue algo tremendamente emocionante.

“El pádel es un deporte de que tiene muchas necesidades psicológicas que me ha dado grandes satisfacciones trabajando desde dentro del staff técnico”

En otra ocasión un deportista olímpico con el que había trabajado en un ciclo anterior me pidió retomar el trabajo a los dos meses de poder conseguir una mínima antes de un gran campeonato tras una larga lesión y, gracias a su implicación y optimizar mucho el trabajo, el resultado se dio. Fueron unas semanas intensas, y donde tuvimos que optimizar mucho lo que hicimos para que lograra ese importante objetivo que tuvo unas repercusiones trascendentes a nivel general para él.

El pádel, ese deporte que está creciendo a pasos agigantados en todo el mundo, también me ha dado grandes satisfacciones y eso ha sido gracias a poder trabajar en equipo,

sobre todo con entrenador y jugador o jugadora (y en ocasiones preparador físico y otras personas de apoyo) para manejar situaciones de juego. No creo que pueda decir mucho más por temas deontológicos, pero he tenido momentos fascinantes y muy gratificantes en este gran deporte gracias al trabajo en equipo de jugador y de jugadora y todos sus equipos de trabajo; entendiendo además la gran carga mental que se maneja en este deporte.

Respecto a los momentos malos, quizás cuando te despiden como psicólogo cuando crees que has hecho un gran trabajo, e incluso se reconoce tu labor, pero por la razón que sea se decide que no continúes. Esto me ha ocurrido cuando perteneces a un cuerpo técnico o equipo de trabajo que deja de trabajar con ese equipo o deportista y, bueno, son “gajes del oficio”; pero sobre todo cuando sientes que “te has dejado el alma” con mucha implicación por parte de todos, hay que pasar por ese quizás “duelo necesario” (somos personas), aunque forma parte de nuestro trabajo como psicólogos del deporte, claro. En este sentido, nos tenemos que acostumbrar a que, como cualquier otro

profesional del deporte, esto va y viene, y que, como también “echan” a los entrenadores, también nos pueden “largar” a nosotros porque somos uno más en esto del deporte. Gestionar este tipo de

“Quizás el deporte por excelencia es el fútbol, pero otros como el futsal, atletismo o el pádel son realmente apasionantes”

momentos es necesario y debemos aprender de ello, como hacen los demás profesionales. Y, sobre todo entender que somos profesionales más del deporte con todo lo que ello implica.

4. En tantos años de trayectoria, ¿en cuantos deportes trabajaste y cual te agrado más?

Empecé a realizar ciertas acciones como Psicólogo del Deporte desde 1998, cuando aún estaba entrenando a fútbol y realizando el Máster en Psicología del Deporte, y fue a partir del 2000 o 2001 cuando ya me dediqué, en el mundo del deporte, casi exclusivamente como Psicólogo del Deporte. Desde entonces he trabajado con deportistas y entrenadores e incluso gestores deportivos o dirigentes, y también (creo



que bastante) con padres y madres. Recuerdo además que en alguna ocasión realicé además alguna acción con árbitros.

Desde esos principios del actual siglo, estuve en la Real Federación Española de Atletismo colaborando en concentraciones y en algún campeonato, en el CD Castellón (donde además escribí el libro “Los padres son importantes... para que sus hijos hagan deporte”), la Fundación Real Madrid, el Valencia CF... por poner algunos ejemplos quizás más llamativos... y deportistas de fútbol, pádel, baloncesto, pelota valenciana, tenis, atletismo, ciclismo, judo, fútbol sala... e incluso en grandes ayuntamientos, como el de Valencia, en el que estamos desarrollando un programa de promoción de valores, Elige esos Cinco, con gran aceptación, para todas las entidades deportivas de Valencia adheridas, que pueden ser más de 700.

A mí me encanta el deporte en general, y disfruto mucho cuando estoy sobre todo en un buen equipo de trabajo. Por deportes preferidos, yo creo que el fútbol es el deporte por excelencia, diferente a todos por todo lo que implica, y además, tras mi experiencia como futbolista, después como entrenador y también como psicólogo con jugadores de

“A mí me encanta el deporte en general, y disfruto mucho cuando estoy sobre todo en un buen equipo de trabajo”

todos los niveles es un deporte que me encanta. Es mi deporte de siempre, el que me ha marcado y me seguirá marcando.

El fútbol sala, el atletismo o el tenis también tienen ese lugar especial, porque he pasado buenos momentos, lo he jugado, he trabajado con buenos deportistas de estos deportes y entrenadores...

En este sentido, he de reconocer que a nivel mental el pádel es un deporte enorme, apasionante. Para trabajar bien es necesario manejar muchos aspectos psicológicos: tiene una puntuación similar a la del tenis por lo que implica que existe la posibilidad de que una pareja vaya ganando 6-0, 5-0 y 40-0 y aún así pueda perder el partido; ahora incluso con “punto de oro” que se da cuando se empata en un juego a 40 iguales y el siguiente punto determina quién gana ese juego; es necesario tener que relacionarte con la pareja (y muy probablemente cada uno de los miembros de ese equipo de dos puede tener su propio equipo de trabajo y se tiene que coordinar...); está creciendo

mucho con la adaptación que eso supone... Ciertamente es un deporte que me apasiona sobre todo por la cantidad de aspectos que tienen incidencia psicológica y que hay que saber manejar bien para lograr un óptimo funcionamiento. De hecho, en este sentido hace unos años, creé una web, un canal de youtube con una actividad constante de redes sociales (twitter y Facebook sobre todo) donde realizaba entrevistas a jugadores/as sobre aspectos psicológicos de este deporte, videos cortos sobre situaciones concretas... es un contenido que está ahí y que quizás retome en algún momento. El pádel es un deporte apasionante desde el punto de vista psicológico, sin duda.

5. ¿Qué evolución fuiste viendo de nuestra especialidad? ¿En España? ¿Y en el resto del Mundo?

En España, la Psicología del Deporte está evolucionando a pasos agigantados, aunque aún nos queda mucho camino por recorrer. Recuerdo con mucho cariño cuando encontré, casi por casualidad, en una librería especializada en Valencia, un ejemplar del libro “Introducción a la Psicología del Deporte”, editado en 1985, de Joan Riera, que inició una gran serie de publicaciones que, a fecha de hoy son casi incontables. Unos cuantos años antes, en junio de 1973, en Madrid,

“La Psicología del Deporte está evolucionando a pasos agigantados, aunque aún nos queda mucho camino por recorrer”

se realizó el III Congreso Mundial de Psicología del Deporte (justo en el año y mes en el que nací yo) que fue un gran punto de inflexión en la especialidad con ya presencia relevante

española en el primer Congreso Mundial de Roma diez años antes. No obstante a eso, la parte aplicada tardó en aparecer de manera relevante con pocas incursiones en los años 80 y, sobre todo a raíz de los Juegos Olímpicos de Barcelona’92, donde aparecieron los primeros grandes trabajos y en los ’90 las primeras formaciones especializadas vía Máster, lo que mejoró la calidad de las intervenciones. A partir de ahí la evolución ha sido constante y, aunque queda camino por hacer, nuestra disciplina ha mejorado mucho y, cada vez más las “personas del deporte” discriminan a los buenos psicólogos del deporte de los que no son del deporte o de otro tipo. Tenemos retos como el intrusismo, o mejorar la calidad de las intervenciones buscando la especificidad en el

deporte y el adaptarnos a la persona, aunque se ha mejorado mucho. Para mí, la gran clave es que se entienda al psicólogo del deporte como “uno más” dentro del staff (ya sea de equipo o de un propio deportista) y eso ocurre cada vez más, aunque aún falta camino por recorrer.

En el mundo, quizás la evolución ha sido similar aunque cada país o entorno con diferentes ritmos, en función de las circunstancias y características propias de cada país.

6. Como referente de la especialidad, ¿qué te preocupa? Y ¿qué te alienta?

A mí lo que me gustaría de verdad es que se considerara, con total normalidad, al psicólogo del deporte como uno más dentro del cuerpo técnico, ya sea en un equipo, con un deportista, o incluso dentro de la organización. Y para ello es necesario que haya muchos psicólogos y psicólogas suficientemente preparados para poder ajustarse, de manera natural dentro de cada deporte y contexto, a lo que realmente se demanda. Es

“Tenemos como gran reto que el psicólogo del deporte esté bien formado, entienda el juego (cada deporte) y sepa cómo optimizar su trabajo”

decir, que sepan aportar soluciones útiles, desde la Psicología, al día a día y desde el propio contexto. Eso por una parte, y por otra está la necesidad de que los demás profesionales del deporte sepan de lo que realmente podemos hacer los psicólogos

del deporte que además los demás profesionales no hacen ni saben hacer. Para eso, también deben de ocurrir dos cosas: que los propios profesionales de la Psicología del deporte sepan hasta dónde pueden llegar y hasta dónde no; y que los otros profesionales del deporte (además de saber el gran valor que tiene un buen psicólogo del deporte) sepan discriminar entre psicólogos (y no digamos otras figuras “intrusas”) y los buenos psicólogos del deporte que ciertamente van a hacer ese trabajo óptimo dentro de un equipo de trabajo.

Es decir, creo que tenemos como gran reto que el psicólogo del deporte esté bien formado, entienda el juego (cada deporte) y sepa cómo optimizar su trabajo observando mucho, haciendo quizás menos cosas “visibles”, pero muy eficientes aplicando la

Psicología; y por otro que los demás profesionales del deporte entiendan que la importancia de este trabajo y aportación, y busquen a este tipo de profesionales.

Me alienta hacer cosas que puedan ayudar al colectivo, conectando la ya gran historia de Psicología del deporte que tenemos con nuevas aportaciones tanto en eventos trascendentes, como en publicaciones y, sobre todo en lo que comentaba justo antes: poder consolidar el psicólogo del deporte como “uno más” dentro del cuerpo técnico.

Creo además que la intervención tiene que ser cada vez más eficiente, y eso también lo deben de saber los otros profesionales del deporte para querer contar con el psicólogo del deporte. Esos son los grandes retos que considero

“Me alienta especialmente consolidar la figura del psicólogo del deporte como uno más dentro del staff técnico, tanto de deportistas como de equipos”

deberíamos tener para la evolución de la Psicología del deporte y los profesionales de la Psicología del Deporte.

7. ¿Cómo ves a América Latina y el Caribe en relación con la Psicología del Deporte?

Lo cierto es que la evolución de América Latina y el Caribe en Psicología del Deporte va a pasos agigantados. En este sentido, SOLCPAD ha sido y es un gran nexo de unión entre profesionales ofreciendo además opciones de formación a personas relacionadas con el deporte y de buena difusión en este sentido. Un buen ejemplo de ello es la cantidad de profesionales psicólogos y psicólogas del deporte que están trabajando con eficiencia, la participación en diferentes congresos, como el Congreso Mundial de Sevilla de 2017 y en otros muchos, y la constante presencia de miembros de SOLCPAD en diferentes eventos.

En este sentido, tenemos una gran ventaja actual, que son las nuevas tecnologías y las posibilidades de comunicación, y eso hace que los profesionales de diferentes países estén conectados y avancemos todos mucho más rápido. Eso, junto con la ya gran trayectoria de grandes Psicólogos del Deporte en América Latina y el Caribe, hace que ésta esté en la vanguardia mundial en relación con los avances, intervenciones y acciones que se realizan en este sentido.

8. ¿Qué debe tener un psicólogo del deporte para que le vaya bien en esta profesión?

Sobre todo tiene que saber hacer bien su trabajo; y eso significa conocer bien las técnicas, estar dispuesto a pagar el precio que supone ser psicólogo del deporte (en función de lo que quiere ofrecer cada uno para cubrir las necesidades de deportistas, entrenadores y otros “personajes” del deporte) y adaptarse a las personas con las que trabaja optimizando su trabajo; es decir, aplicando la Psicología con calidad en función de lo que tiene delante.

No se trata de hacer mucho, ni de aplicar “recetas” a todos por igual, sino de tener las competencias profesionales necesarias como

para poder adaptarse, analizar las necesidades psicológicas y encontrar los mejores medios para dar solución a estas necesidades aplicando la Psicología. Obviamente, para poder hacer esto el psicólogo del deporte tiene que saber mucho y saber aplicarlo, es decir, ser muy competente como psicólogo del deporte.

“El Psicólogo del Deporte debe conocer bien las técnicas, estar dispuesto a pagar el precio que supone ser psicólogo del deporte y adaptarse a las personas con las que interviene optimizando su trabajo, haciéndolo de calidad”

Eso por una parte. Por la otra es saber “venderse” de otra manera respetando la confidencialidad y el código deontológico de los psicólogos; cosa que también es un reto conjugar ambos aspectos.

Pero, sobre todo, hacer bien su trabajo, de manera óptima y eficiente. Eso es bueno para cada uno y también para el colectivo.

9. ¿Qué obstáculos más comunes se topan los psicólogos del deporte y cómo reaccionan?

Yo creo que el principal obstáculo es que las personas del deporte no conocen realmente lo que puede hacer un buen psicólogo del deporte, y muchas veces lo que nos toca hacer es explicar lo que podemos hacer y, en algunos casos “demostrar” cuál es nuestro trabajo. Para eso lo que podemos hacer desde las asociaciones es informar adecuadamente cuáles son realmente nuestros cometidos profesionales aplicados,

sobre todo en esa labor que sólo podemos hacer los psicólogos del deporte, que es aportar nuestro conocimiento basado en una ciencia, que es la Psicología, y que muchas veces se minimiza y se confunde.

Otra de las dificultades que veo es que, al ser la Psicología una ciencia que estudia el comportamiento humano, hay muchas personas que piensan que saben de esto y aportan sus “consejos” desde su experiencia, lo que creen que es mejor desde su perspectiva, el “sentido común”... y superponen las propuestas del psicólogo del deporte que tiene sus conocimientos y me ha pasado en alguna ocasión como que tienes que demostrar que lo que dice (el psicólogo) es correcto frente a otras opiniones de “¿sentido común?” o de la experiencia...

Un tercer obstáculo tiene que ver con la optimización y el “demostrar” nuestro trabajo. Es decir, creo que la mejor manera de intervenir es hacer aquello que realmente tiene un efecto adecuado y para eso es necesario conocer muy bien el entorno, observar y “tocar” aquello que realmente genera un cambio y que esté fundamentado desde la Psicología; y en eso es posible que algunas personas no lo entiendan porque piensen que se ¿hace poco?. El trabajo hay que hacerlo bien, de calidad, y eso algunas personas con ciertas ideas preconcebidas no lo acaban de entender.

“La mejor manera de superar los obstáculos a los que se enfrenta el Psicólogo del Deporte es centrarse en lo que depende de uno, informar bien y, sobre todo hacer bien nuestro trabajo”

Otro obstáculo que veo es que en ocasiones se confunde la investigación con la intervención. Sobre esto pienso que es posible combinar ambos aspectos, pero que hay que hacerlo bien y, en ocasiones cuando se interviene se hacen

cosas diferentes, y se precisan cosas distintas, a lo que sería una investigación que precisa un control de variables. Hay buenos investigadores que controlan muy bien las variables e investigan muy bien, y hay muy buenos aplicados que trabajan muy bien lejos de la investigación. Si es posible combinar ambos aspectos, bien, pero si no, las personas tienen que saber que, en general, son cosas diferentes. La “gente del deporte” tiene que saber cuándo se está haciendo una investigación y cuando se interviene, y debe decidir al respecto cuando le toque y ver la diferencia. El enfoque es esencialmente distinto:

cuando el propósito es la investigación se le pide algo al deportista (datos...); y cuando el enfoque es la intervención se le da aquello que necesita el deportista (se busca su mejora) y muchas veces eso es incompatible. Por otro lado, es importante que los psicólogos del deporte expliquen en diferentes revistas y medios lo que hacen para ampliar el conocimiento colectivo, para lo que hay maneras de hacerlo sin un control de variables tan exhaustivo.

También, en ocasiones es la falta de conocimiento y competencia respecto a ciertos temas del profesional de la Psicología. Por ejemplo, qué hacer cuando un psicólogo del deporte se encuentra un caso clínico o se le pide algo sobre lo que no se siente preparado.

¿Cómo respondemos ante estos obstáculos? De manera general pienso que deberíamos invertir en dar a conocer nuestro trabajo, por las vías adecuadas, y a la gente del deporte; actuar con profesionalidad pensando en lo mejor para las personas del deporte con las que trabajamos y no en “otras cosas”; centrarnos en hacer bien nuestro trabajo aplicando la Psicología; y saber hasta dónde podemos llegar cada uno, en ocasiones con una red de contactos que nos ayude donde creamos que no podemos actuar por diferentes razones. En definitiva, se trata de actuar con criterio, responsabilidad, ética y profesionalidad.

10. ¿Cómo ves al *coaching*, que hoy es una moda, en nuestro ámbito?

El *coaching* nació como una manera de hacer reflexionar al otro por medio de preguntas. Desde esta perspectiva, podríamos decir que ya fue Sócrates el que creó su *método socrático* por medio del cual busca que se llegue a una conclusión por medio de cuestiones orientadas hacia un objetivo. En el libro “El juego interior del tenis”, Tim Gallwey propuso esta idea para el deporte, que después ha ido evolucionando de diferentes maneras primero hacia la empresa y después también hacia otros ámbitos como el deporte. Y lo que en un principio era una manera de

“El coaching es una forma de actuar que genera un entorno facilitador por medio del que las personas reflexionan hacia objetivos concretos relativos al entrenamiento u otros entornos”

reflexionar hacia un objetivo (aparentemente sólo haciendo preguntas pero es mucho más que eso, si se hace bien), se ha convertido para algunos en una manera de entrenar mentalmente a alguien; y por ello muchos no psicólogos, excusándose con que eran *coach*, o *coacher* o algo así, han sustituido a la labor de los psicólogos. Como en muchos ámbitos, hay gente que se aprovecha, “vende motos” y tiene “poca chica”. El gran problema de todo esto es que estamos hablando de personas y, para ayudar a las personas, es necesario hacer bien el trabajo, conocer muy bien la ciencia que estudia el comportamiento humano (que es la Psicología) y actuar de manera profesional (que es lo que nos da el código deontológico de los psicólogos y psicólogas). Si ese “trabajo” lo hacen no psicólogos, parece que “hay barra libre para hacer lo que sea” porque “sólo trabajan con personas que no tienen problemas mentales”: esto visto así es una barbaridad y es lo que ha ocurrido en demasiados casos.

No obstante a eso, si volvemos al inicio del *coaching*, éste es un buen método que favorece a que las personas crezcan a partir de ellas mismas. Desde nuestra perspectiva (Co dirijo el Máster en Coaching y Liderazgo de la Universidad de Valencia) el *coaching* es una herramienta psicológica, pero lo que se trabaja en el *enfoque coaching* puede ser o no psicológico. Es decir, el *coaching* tiene que ver con generar un entorno facilitador, hacer que el otro (cliente o *coachee*) logre lo que se propone utilizando sus propios

“El qué se trabaja en el coaching, si es psicológico, le corresponde al Psicólogo del Deporte y no a otras figuras que cometen intrusismo profesional”

recursos; es un método no directivo que empodera la persona y parte desde la propia persona. Y eso hay que saber hacerlo; se puede aprender. Esta manera de actuar es realmente Psicología (que recordemos que es la ciencia que estudia

el comportamiento humano y cómo actúan las personas). Ahora bien, el qué se trabaja en este proceso puede ser psicológico o no; y ahí está la clave de si se produce intrusismo o no. Obviamente, si se trabajan, a través del enfoque *coaching* aspectos psicológicos como la motivación, autoconfianza, manejo de pensamientos, estrés... debe ser el psicólogo el que actúe como profesional; en cambio, en otros ámbitos (por ejemplo un entrenador que pretenda que sus jugadores aprendan y reflexionen sobre aspectos técnico-tácticos), debería ser el que sabe y es competente para trabajar esos aspectos,

que es el entrenador. Es como el entrenador que utiliza estrategias de comunicación para comunicar mejor: lo puede hacer desde su rol de entrenador; pero no puede sustituir el trabajo del psicólogo del deporte. Esto hay que dejarlo muy claro.

11. ¿Cómo ves el crecimiento de SOLCPAD como sociedad sin fines de lucro?

Ciertamente, en los ocho años de vida de una asociación como SOLCPAD, el crecimiento ha sido enorme y, sobre todo visto “desde fuera” con un trabajo hecho “para todos” en pro del beneficio de psicólogos y psicólogas del deporte y de la Psicología del Deporte. Es decir, se han hecho muchas actividades que han “puesto en el mapa” a personas de todos los países involucrados y han mostrado una realidad desde la coherencia relacionada con la Psicología del Deporte. Se percibe una unión, un “ir todos a una” y un “juntos somos más fuertes”. Este tipo de asociaciones son clave para el avance de una disciplina como la nuestra y SOLCPAD lo que ha hecho es avanzar con ilusión, criterio, determinación y, sobre todo, para todos. Enhorabuena a toda la comunidad de SOLCPAD.

12. ¿Que se buscó en este convenio FEPD y SOLCPAD?

“Juntos somos más fuertes”. Si nos unimos todos los que representamos a alguna entidad relacionada sobre un mismo tema y vamos en la misma dirección, eso hará que el colectivo crezca y cada persona de este colectivo tenga más oportunidades, porque habrá “más para todos”. Esa es la idea principal de la unión entre la Federación Española de Psicología del Deporte y la Sociedad Latinoamericana y del Caribe de Psicología del Deporte. Además, nos une algo en común, que es el idioma, sobre todo el español y también el portugués en el caso de Brasil, que hace que nos entendamos tanto por la lengua como por la manera de ver las cosas, desde esa perspectiva “latina”. Nos unimos para avanzar, hacer cosas juntos y ayudar a que nuestra especialidad crezca. Esa es la idea. Apasionante, desde luego.

Para citar esta entrevista:

SOLCPAD (2022). Entrevista a David Peris Delcampo. A descargar desde www.soclpad.com